

SOCIAL MEDIA Y MOVILIZACIONES SOCIALES: TENSIONES ENTRE ARTICULACIÓN Y VISIBILIDAD

SOCIAL MEDIA AND SOCIAL MOBILISATIONS: TENSIONS BETWEEN ARTICULATION AND VISIBILITY

Lázaro M. Bacallao-Pino
lazaro_bacallao@biari.brown.edu
ICEI, Universidad de Chile (Chile).

Resumen

El artículo analiza los usos de los medios sociales en las movilizaciones sociales y su transición hacia espacios sostenidos de participación social. Basado en estudio de casos múltiple de movilizaciones sociales recientes, se realiza un análisis del discurso de las narrativas asociadas a estos episodios de acción colectiva. Se analizan tres dimensiones principales: 1) referencias a la democracia, en particular las críticas a la democracia representativa y alternativas propuestas; 2) comentarios acerca del rol de los medios sociales en la movilización y su devenir; y 3) reflexiones sobre las tensiones entre las dimensiones online y offline de la acción colectiva.

Palabras claves

Medios sociales, ciberactivismo, movilizaciones sociales, articulación, visibilización

Abstract

The article aims to examine the uses of social media by social mobilisation and their transition towards social movements. Based on a multiple case study of recent social mobilisations, a discourse analysis was conducted to compare uses of social media in the narratives associated with these social mobilisations. Three main dimensions were analysed: 1) references to democracy, in particular criticisms of representative democracy and proposals for alternatives; 2) comments on the role of social media in social mobilisation and its development; and 3) reflections on tensions between online and offline actions as part of collective action.

Keywords

Cyberactivism, social mobilisations, articulation, visibility



1. Introducción.¹

Una de las principales dimensiones de análisis del impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y, en particular de Internet, ha sido su interrelación con la democracia. Los debates en torno a esta cuestión incluyen aspectos relacionados, por una parte, con el impacto de Internet en las dinámicas vinculadas a la política tradicional de la democracia representativa -como las campañas electorales (Davis, Elin y Reeher, 2002)- y, por otra, el potencial de la World Wide Web para contribuir a la emergencia de un nuevo escenario de democracia participativa, asociado a la configuración de una esfera pública renovada (Thornton, 2001). Al mismo tiempo, otra dimensión relevante de análisis ha sido la posible emergencia de un nuevo espacio para las dinámicas democráticas -el ciberespacio- y, en consecuencia, la configuración de un nuevo fenómeno llamado ciberdemocracia (Poster, 1997).

La capacidad de Internet, como escenario para la construcción de comunidad en el contexto de un creciente desencanto y desapego a la política, ha sido también un tema significativo (Davis et al., 2002). En tal sentido, se ha argumentado que los usos de Internet pueden contribuir al mejoramiento de la calidad democrática en contextos liberales capitalistas (Dahlberg y Siapera, 2007), sobre la base de una comprensión de las experiencias en el ciberespacio como enriquecedoras de la pluralidad de la esfera pública (Dahlgren, 2005). En particular, ciertas características de Internet han sido asociadas a un significativo potencial democratizador, como su naturaleza descentralizada y su interactividad. Algunas perspectivas plantean una continuidad entre tales características y determinadas dimensiones de la democracia y la esfera pública, como su carácter interaccional y deliberativo, mientras la descentralización tecnológica se vincula a la desestabilización de los sistemas de comunicación política (Dahlgren, 2005). La llegada de la denominada Web 2.0 y, en particular, las redes sociales, el potencial democratizador de Internet ha sido subrayado, dado que los recursos asociados a este nuevo entorno digital se caracterizan por una experiencia más rica de los usuarios, una mayor interacción y colaboración entre ellos, así como una arquitectura participativa y abierta.

Sin embargo, al mismo tiempo, ciertos autores (Bingham, 1996) han señalado que, en esas lecturas sobre el potencial de las TIC se oculta un cierto neo-determinismo tecnológico que -como propone Wyatt (2013)- atraviesa la teoría y la investigación, así como las políticas públicas y los usos cotidianos de las tecnologías, basado en la idea de que el progreso tecnológico se iguala al progreso social. Morozov (2011) ha examinado, desde un enfoque crítico, lo que ha denominado ciber-utopía -definida como una falta de habilidad para ver los impactos negativos de Internet en la sociedad y un posicionamiento que asume asocia la comunicación online a una condición inherentemente emancipatoria-, y el centrismo en Internet -una tendencia a considerar todos los cambios sociopolíticos a través del prisma de la World Wide Web.

¹ El autor agradece al Programa FONDECYT, Proyecto N° 3150063, por el financiamiento de esta investigación.



Tales debates acerca del potencial de Internet también están presentes en los análisis acerca de las interrelaciones entre movimientos y movilizaciones sociales e Internet. Por un lado, algunos autores afirman que los enfoques centrados en el rol positivo de los medios sociales en la acción colectiva muestran lo que se ha denominado como un neo-fetichismo tecnológico y resultan una distracción con respecto a las principales contradicciones de las sociedades capitalistas contemporáneas (Fuchs, 2012). Frente a tales criterios, otros autores sostienen que los medios sociales han generado novedosas prácticas comunicacionales, propiciando nuevos patrones de interacción y formas de expresión que estimulan una amplia participación ciudadana, facilitando su contribución a la emergencia de nuevas dinámicas de movilización pública y cambio social, así como a la dinamización de procesos de transformación política (Bardici, 2012).

En este contexto, este artículo tiene por objetivo analizar las apropiaciones de los medios sociales durante tres episodios de movilización social recientes, con el propósito de examinar cómo el centrarse en la visibilidad o la articulación del disenso media en las condiciones de posibilidad para que las movilizaciones sociales devengan en procesos sostenidos de participación social. Las tensiones entre articulación y visibilidad son centrales en el uso de estos recursos tecnológicos durante las movilizaciones sociales y también en el fenómeno social que puede configurarse a partir de tales usos: movimientos sociales perdurables que posibilitan la participación de los sujetos en procesos democráticos, revigorizando la política; o movilizaciones a través de los medios sociales, vinculadas a dinámicas democráticas de carácter más efímero y a lo que se ha descrito como “islas felices de la comunicación” (Alfaro, 2000).

2. Los casos de estudio.

La investigación incluye tres movilizaciones sociales recientes: Occupy Wall Street, las protestas en la plaza Taksim de Estambul y el mexicano #Yosoy132.

El punto de partida de Occupy Wall Street está ligado a miembros de la revista Adbusters, quienes registraron un dominio web -OccupyWallStreet.org- y enviaron correos electrónicos a sus suscriptores, haciendo un llamado a que Estados Unidos tuviese su propia versión de la ocupación de la Plaza Tahir en Egipto. Otros grupos vinculados a Internet -como Anonymus- también convocaron a sus simpatizantes para que se unieran a las protestas. Las primeras protestas comenzaron el 17 de septiembre de 2011 y los organizadores se movilizaron en Twitter desde la noche anterior y, en las siguientes 24 horas, uno de cada cinco hashtags en la red de microblogging fue #OccupyWallStreet. Dos días más tarde, se creó un perfil de Facebook, en cual se publicó un vídeo de las movilizaciones que habían tenido lugar y el 22 de septiembre, el número de miembros del perfil en la red social alcanzó



un nivel crítico. Un mes más tarde, se habían creado 125 perfiles en Facebook asociados a Occupy Wall Street y cientos de hashtags asociados a las protestas se sucedían en Twitter: #OccupyBoston, #OccupyDenver, #OccupySD and so on (Berkowitz, 2011).

En Estambul, las protestas se iniciaron el 28 de mayo de 2013 en la Plaza Taksim. Inicialmente, sus participantes mostraban su oposición a un plan de desarrollo urbano para el Parque Gezi de esa ciudad, para luego extenderse a lo largo de todo el país, cubriendo un amplio abanico de cuestiones, desde la libertad de prensa, expresión y reunión, hasta la invasión del secularismo turco por parte del gobierno (Taspinar, 2014). El importante rol jugado por los medios sociales y, en particular, por Twitter, en estas movilizaciones, ha sido subrayado por diferentes análisis (Demirhan, 2014; Taştan, 2013), considerando su uso como una respuesta a la percepción de una falta de cobertura de las protestas por parte de los medios de comunicación hegemónicos turcos. Por ejemplo, durante un período de 24 horas, a finales de mayo de 2013, "fueron enviados al menos 2 millones de tweets mencionando hashtags relacionados con las protestas, tales como #direngeziparkı (950,000 tweets), #occupygezi (170,000 tweets) o #geziparki (50,000 tweets)" (Barberá & Metzger, 2013), la mayoría de ellos, en turco y desde Estambul.

Los orígenes de #YoSoy132 están asociados con el apoyo popular, a través de Twitter, de la movilización estudiantil universitaria contra el entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto. Un vídeo de la protesta -que tuvo lugar el 11 de mayo de 2012, durante su visita a la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México- fue subido a Youtube, pero los canales de televisión y periódicos nacionales informaron que los participantes en la protesta no eran estudiantes universitarios. Entonces, 131 de ellos publicaron un vídeo en la misma red social, identificándose a través de su tarjeta universitaria. Las personas mostraron su apoyo señalando, sobre todo a través de Twitter, que eran el estudiante número 132, dando nacimiento y nombre a la movilización social llamada #YoSoy132.

A pesar de la diversidad de motivaciones y los contextos particulares, estos tres episodios de movilización comparten algunas características comunes: liderazgos no centralizados, un cierto nivel de espontaneidad, similares repertorios de acción colectiva (sit-ins, asambleas populares, campamentos y ocupaciones) así como un amplio uso de las TIC. Todas estas particularidades son relevantes para el tema de investigación propuesto. La inclusión de diferentes casos, gestados en distintos contextos y regiones geopolíticas, permite además realizar comparaciones relevantes, sobre todo como resultado de la diversidad que caracteriza a los movimientos sociales y sus repertorios de acción colectiva (McCarthy y Zald, 1977; Oliver, Cadena-Roa, y Strawn, 2003; Tarrow, 1994).



3. Métodos.

El estudio emplea una perspectiva de investigación cualitativa, principalmente a través del análisis crítico de discursos vinculados a las tres movilizaciones sociales seleccionadas (declaraciones, entrevistas, discursos y otros textos). Si, como afirma Castells (2004), los movimientos sociales son lo que dicen ser, entonces el análisis del discurso resulta un método apropiado para el examen de la cuestión planteada. Es también adecuado en este caso pues el objeto de estudio es de naturaleza comunicacional y dada la importancia que los movimientos sociales otorgan a esta dimensión. Se propone una perspectiva cualitativa, además, porque la investigación se plantea descubrir posibles interrelaciones, explicar causas y efectos y describir procesos dinámicos (Burns, 2000). Una perspectiva holística (Ely, Anzul, Friedman, Garner y Steinmetz, 1991) y un enfoque interpretativo (Denzin y Lincoln, 1994) son centrales para el estudio.

El análisis del discurso ha devenido un método particularmente relevante para la comprensión de los movimientos sociales, en particular su dimensión cultural (Taylor y Whittier, 2004). De acuerdo con Melucci, los enfoques sobre los movimientos sociales centrados en el análisis del discurso muestran un creciente interés por los significados y su construcción, "conscientes de su complejidad y tratan de aproximarse de forma compleja a la multiplicidad de niveles implicados en un discurso colectivo" (2004, p. 57). Tales estudios muestran una tendencia a centrarse en los textos relacionados con los movimientos, en un esfuerzo por identificar patrones, vínculos y estructuras de ideas asociadas a estos agentes colectivos (Jonhston, 2002).

Los discursos de los movimientos sociales operan en tres niveles: 1) un discurso mundial-histórico, que se refiere a temas generales y una cierta meta-narrativa; 2) un discurso organizacional, frecuentemente asociado a textos producidos por intelectuales, líderes, comités y funcionarios de las organizaciones de los movimientos sociales; y 3) textos y discursos producidos por los sujetos que participan en los movimientos (Jonhston, 2002). Para comprender la dimensión comunicativa de estos actores colectivos, es importante examinar las complejas dinámicas entre estos tres niveles. Franzosi (1998) propone, en tan sentido, un enfoque centrado tanto en los actores como en las estructuras discursivas, el cual permite una mejor comprensión de las interrelaciones entre los diferentes niveles del discurso y los procesos de construcción de sentido. Esta perspectiva trasciende las posiciones centradas solo en aquellas palabras que supuestamente están cargadas de sentido -como los adjetivos- y transita hacia un punto de vista interesado también en los significados de las estructuras y las secuencias narrativas de los textos, en lo que este autor describe como una transición "desde las variables a los actores, alejándose de concepciones causales basadas en las variables y aproximándose a otras centradas en las secuencias narrativas" (1998, p. 527).



En el análisis de los discursos se incluyeron tres tipos de textos: 1) entrevistas con participantes en las movilizaciones, publicadas en medios de comunicación tradicionales y alternativos en los momentos de mayor nivel de la acción colectiva; 2) textos publicados en los perfiles de las redes sociales asociados a estas movilizaciones -por ejemplo, en Twitter y Facebook-; y 3) declaraciones públicas y otros documentos publicados por los movimientos en blogs y otros espacios digitales, también vinculados a las movilizaciones. En tales discursos, nos centramos en tres dimensiones centrales: 1) las referencias a la democracia, en particular las críticas a la democracia representativa y las propuestas alternativas a la misma; 2) los comentarios acerca del rol de los medios sociales en los procesos de movilización social y su desarrollo; y 3) reflexiones sobre las tensiones entre la acción colectiva online y offline. La próxima sección presenta los principales resultados en cada una de estas dimensiones de análisis.

4. Resultados.

4.1 Críticas y visiones al alternativas sobre democracia y política.

La democracia y la participación son nociones permanentes y transversales en los discursos colectivos e individuales asociados a las movilizaciones analizadas. Para Occupy Wall Street, la democracia es central para su propia definición, al considerarse un “movimiento de personas empoderadas (...) luchando contra el poder corrosivo de los grandes bancos y las corporaciones multinacionales sobre los procesos democráticos” (<http://occupywallst.org/about/>) así como contra un orden económico y sociopolítico en el cual un grupo minoritario de personas ricas establece las reglas de una economía global injusta. Las protestas y ocupaciones cuestionan el orden político existente y la exclusión de los ciudadanos de los procesos de toma de decisiones. Frente a ello, las movilizaciones proponen un nuevo sentido de lo político que “comienza con los ciudadanos hablando entre ellos y escuchándose mutuamente”, en un esfuerzo por configurar un consenso a través de la articulación de “acuerdos y desacuerdos desde el respeto mutuo” (<http://occupywallst.org/about/>).

Si bien la causa original de las protestas en la plaza Taksim fue la oposición a un plan de renovación urbana en Estambul que incluía la eliminación del parque Gezi y sus zonas verdes, para construir un nuevo centro comercial, los manifestantes señalaban que sus demandas eran democracia y justicia, argumentando que “la verdadera bandera aquí, aunque invisible, es la resistencia, y el poder que podemos tener cuando nos juntamos en torno a la demanda común de vivir juntos de manera diferente” (Müştereklerimiz, 2013). Sobre la base de una perspectiva que asume la existencia de un vínculo inherente entre



las crisis ecológica y la crisis de la democracia, los participantes señalan que la ocupación de la plaza Taksim es “una demanda explícita del derecho de los ciudadanos a la participación política” (Müştereklerimiz, 2013).

Por su parte, desde su surgimiento, el #YoSoy132 incluyó como demanda central la democratización del sistema mediático mexicano y cuestionó la calidad de la democracia en el país, calificándola de “farsa”. Las movilizaciones denunciaron el completo divorcio entre políticos y ciudadanos, cuestionando que la política se limite a “votar cada seis años, e incluso eso no sea respetado” (Attolini, 2012). Un cartel de un manifestando clarificaba el sentido de la oposición al candidato presidencial Peña Nieto: “no es odio o intolerancia contra su persona, sino la indignación contra lo que él representa” (Attolini, 2012).

De forma coherente con estas críticas a la democracia representativa, las movilizaciones proponen una nueva forma de experiencia democrática, de naturaleza participativa, tratando de configurar una política basada en el consenso antijerárquico y antiautoritario. Durante las protestas en la plaza Taksim, por ejemplo, se puso de manifiesto una transición en el repertorio del disenso, desde las llamadas esquinas del orador -centradas en el derecho a dar voz a la opinión de los sujetos y de estos a ser escuchados públicamente- hacia las asambleas populares como plataformas para la toma de decisiones. Esta transición se consideró necesaria, como respuesta a la criminalización de “cualquier demanda [que] sería sistemáticamente reprimida de forma cotidiana” y la militarización del espacio público. La experiencia de los participantes en este nuevo escenario colectivo democrático es descrito a partir de la certeza de que “algo completamente nuevo está sucediendo. Es una plaza en el corazón de un país que se está limpiando a sí mismo de décadas en que se enterró todo lo que se opusiese a las ideologías sobre las cuales fue fundada la nación, una práctica que negó las muchas tradiciones, lenguas, religiones, culturas e historias que han alimentado este suelo” (Müştereklerimiz, 2013).

Por su parte, Occupy Wall Street se presenta como un movimiento sin liderazgos instituidos, que representa el 99 por ciento de la sociedad, pero sin un propósito representativo en su sentido tradicional. Uno de los participantes lo define como una situación en la cual “nadie tiene autoridad”, como parte de una singular dinámica a través de la cual “las personas son guiadas por el ejemplo, avanzado cuando es necesario y dando un paso atrás también cuando lo necesitan” (Nicole Carty in Worthington, 2011). Por ejemplo, las asambleas generales de Occupy Wall Street rechazaron un documento titulado “Declaración del 99 por ciento”, propuesta por uno de los grupos locales que favorecía determinadas demandas específicas, pues se consideró que el texto intentaba cooptar el nombre de la movilización. La oposición a proponer demandas específicas resultó una posición ampliamente extendida entre los participantes, quienes argumentaban que esta tendencia limitaría el movimiento, al implicar condiciones y limitaciones en la duración de la acción colectiva.



Sobre la base de la denuncia de una política hegemónica basada en “figuras vacías y discursos oxidados” así como una “ciudadanía indolente y una sociedad civil complaciente”, los miembros de #YoSoy132 reclamaban que “es verdaderamente el tiempo de renovar la dimensión simbólica de la política” y demandaban “una democracia auténtica, desde este mismo momento” (Attolini, 2012). En una acción especialmente metafórica, los manifestantes celebraron un funeral el 31 de agosto de 2012 para enterrar simbólicamente a la democracia mexicana. En el contexto de un nuevo orden democrático, los miembros del #YoSoy132 definen su papel como “ser la sombra de quienes estén en el poder” (Alina Rosa Duarte en Moraga, 2012).

La oposición entre la democracia representativa existente y la “verdadera democracia” (tal como la entienden los manifestantes) tiene un escenario de expresión en los medios sociales. Las protestas son consideradas “una expresión saludable de cualquier democracia” (Teyve de Lara en Moraga, 2012), un recurso para denunciar “la falta de espacios para expresar nuestro disenso”, incluso para sujetos que confiesan no haber participado nunca antes en una protesta y declaran haberlo hecho, en este caso, porque estas acciones colectivas eran vistas como “algo más que la política” (Calatayud, 2013). Las demostraciones son consideradas como formas efectivas de acción para “presionar a las corporaciones o los gobiernos a través de una masa de personas en la calle, todos manifestando una misma historia”, las cuales tienen algunos elementos centrales que hacen posible alcanzar determinados objetivos: un motivo claro y posibilidades para la participación de los individuos (<http://occupywallst.org/about/>).

4.2 Redes sociales digitales y movilización social.

Como se ha mencionado previamente, las redes sociales digitales jugaron un papel central en la emergencia y expansión de las movilizaciones analizadas y, en esta sección, analizaremos cómo los participantes comprenden ese rol. Las redes sociales son descritas como un recurso para tocar “ciertas cuerdas sensibles en los ciudadanos”, haciendo posible conectarlos “fuera del sistema comunicativo dominante”, a través del “milagro de la solidaridad y el poder del colectivo” (Müştereklerimiz, 2013). La llamada “política del hashtag” se incluye en el repertorio de acción de los participantes, dado un escenario actual que “promueve la participación de todos en la conversación sobre los hechos actuales”. Los hashtags se consideran “herramientas poderosas para tener una conversación sobre un tema estratégicamente seleccionado”, señalando que, por consiguiente, la acción no puede limitarse a “enviar mensajes, sino de que tenga lugar una verdadera conversación a través de los medios sociales, como Twitter o Facebook” (Meisel, s/f).



Los discursos de los participantes arrojan luz sobre su comprensión de las interrelaciones entre medios sociales y movilización. Las redes sociales digitales se describen como “una forma fabulosa para impulsar la movilización social” y “un mecanismo que, en lo personal, me llevó a incorporarme a las movilizaciones, a su solidaridad” (Diego Dante en Goche, 2012). La horizontalidad de las redes sociales también es subrayada: “En las redes sociales nadie es más importante que otro; todos somos 140 caracteres” (Rodrigo Serrano en Goche, 2012). Algunos de los tuits más retuiteados durante la emergencia del #YoSoy132 muestran esa conexión entre redes sociales y acción colectiva, particularmente asociada a la dimensión emocional y a la estructura reticular: “IMPORTANTE – Pasemos este mensaje ALERTA! # YoSoy132 – RT!” (@EIPsicosofo), “Vamos, muchachos, ustedes son el cambio de este país” (@polo_polo), “Todos al Zócalo [plaza principal de la Ciudad de México] este sábado a cantar con #YoSoy132!” (@julietav), “El sueño del PRI es hacer colapsar el #YoSoy132. Ellos no pueden borrar o infiltrar un movimiento descentralizado” (@anonopshispano).

Durante la ocupación de la plaza Taksim, los hashtags más mencionados fueron: #direngezipark (ResisteParqueGezi; 950,000 tweets), #occupygezi (170,000 tweets) y #geziparki (50,000 tweets), mostrando así, nuevamente, la importancia de Twitter en la divulgación del llamado a la acción y a la movilización. Otro hashtag importante fue #BugünTelevizyonlarıKapat (ApagaLaTVHoy), como respuesta a la percepción de la falta de cobertura de las protestas por parte de los principales medios de comunicación turcos (Barberá y Metzger, 2013). Los participantes en Occupy Wall Street crearon más de 100,000 hashtags diferentes, para un promedio de unos 17,000 hashtags diferentes cada día. Los hashtags más populares fueron los relacionados con el propio nombre de la movilización: #occupywallstreet, #ows, #occupywallst, #occupy, #occupyboston, or #takewallstreet. Entre los tuits más retuiteados por los participantes, se incluyen algunos con claras referencias al cambio social: “Destruir el sistema, creando algo nuevo”, “Hoy, a través de la protesta pacífica, cambiamos el mundo. Mañana continuaremos cambiándolo. Y todos los días después de eso, también. #ows” (<https://twitter.com/OccupyWallSt>).

Algunos participantes declaran, de forma explícita, que las redes sociales fueron la causa directa de su participación en las movilizaciones. “Vi un par de tuits de fuentes confiables, y entonces tomé un taxi y vine,” (Calatayud, 2013) declaró uno de los participantes en las protestas de la plaza Taksim Square. Los participantes comparan la experiencia vivencial de la acción colectiva con las dinámicas en las redes sociales: “Veo este parque como la encarnación de Twitter. Las personas retuitean la información que reciben, responden a ella y guardan lo que más le gusta en su lista de favoritos” (Engin Onder en Calatayud, 2013). De igual forma, algunos sujetos solo participaron en las movilizaciones de forma no presencial, a través de las TIC, por ejemplo, “reenviado todo lo que se publicaba en el sitio web del #YoSoy132. Lo que hacía eran encontrar las fuentes [de información original], porque había muchas cosas que publicaban y no eran ciertas; esta es una tendencia



común en las redes sociales: manipular la información y las imágenes. Lo que hacía era comprobar la fuente de la cual provenía la información y postear, postear y postear, de manera que la credibilidad de lo que publicaba no pudiera ser cuestionada. Yo apoyé las movilizaciones de esta forma porque no tenía tiempo para participar en las asambleas y manifestaciones. Mi activismo fue completamente en las redes sociales" (Tania en De Mauleón, 2012).

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de la importancia de las protestas como parte de los repertorios de acción colectiva, así como de la importancia de las redes sociales para la movilización, los sujetos también expresan preocupación sobre el futuro del movimiento, tanto en relación con las manifestaciones como con las redes sociales. En tal sentido, los comentarios de los participantes con respecto a los usos de las redes sociales muestran que, si bien reconocen su importancia para "crear conciencia en las personas", también "sabemos que los hashtags son efímeros y que es imprescindible que las personas también salgan a la calle, en lugar de protestar solo online en las redes sociales" (De Mauleón, 2012). El llamado de Occupy Wall Street en la revista *Adbuster Magazine* confirma la importancia otorgada a ese tránsito de los espacios digitales a las calles. Sin embargo, al mismo tiempo, los sujetos también reconocen los límites de la acción colectiva y, por consiguiente, la necesidad de ir más allá de las manifestaciones y las protestas para poder lograr el cambio sociopolítico. "Sabemos que [la renuncia del presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan] no va a suceder, por eso estamos aquí, disfrutando el momento; sabemos que lo que está sucediendo es algo bueno, estar todos juntos, pero, ¿qué sucederá después? No lo sabemos" (Gokce Gunac en Calatayud, 2013). Además de este sentimiento de incertidumbre, hay un fuerte convencimiento de que, aunque las marchas son una forma de incrementar la conciencia ciudadana, "en algún punto tendremos que parar. No podemos seguir marchando todos los días" (Israel Carreón en Moraga, 2012).

4.3 ¿Y luego qué? De la movilización online al movimiento social presencial.

Aunque los medios sociales se consideran recursos principales para la movilización social, hay -como se ha indicado previamente- una necesidad explícita de trascender la acción colectiva. La tensión entre las dimensiones online y offline también se expresa en los debates acerca del futuro, desarrollo y expansión de la acción social. Los comentarios en los medios sociales, por ejemplo, subrayan "la necesidad de planificar algo que afecte a las empresas y corporaciones", pues "estoy preocupado porque marchar y firmar peticiones no va a asustar a las grandes empresas o a los políticos que dependen de las contribuciones de los grupos más ricos" (Kathymoi, 2011). De acuerdo con algunos individuos, "la ausencia de organización y de una discusión seria sobre ir más allá [de las protestas de Occupy Wall Street] es problemático (...). Quizás ha llegado el momento de



organizarnos en formas que realmente tengan un impacto significativo” (Kennedy, 2012) y proponen que “necesitamos organizarnos y exigirles que rindan cuentas [a los políticos]” (<http://wearethe99percent.tumblr.com/>).

Los participantes subrayan la necesidad de llevar los movimientos sociales más allá de las redes sociales porque “aunque Internet se ha convertido en un gran recurso de democracia, hay personas en este país que todavía no acceso a ella, entonces tenemos que llegar a esas localidades”, de manera que plantean “crear grupos informativos para tomar las calles y expandir el movimiento” (Carlos Cario en *Afirman que el movimiento...*, 2013). Pero, al mismo tiempo, los sujetos reconocen que “aunque el movimiento hace los llamados a estas marchas y a estas acciones simbólicas [no puede limitarse a estas acciones]; por eso tiene una agenda muy específica, por ejemplo, en relación con los medios” (Teyve de Lara en *Moraga*, 2012). Los manifestantes diferencian, por ejemplo, entre la totalidad propia de la posición política de los movimientos y la focalización en tácticas específicas en el nivel de las movilizaciones y las acciones concretas. Hay una explícita preocupación permanente sobre la continuidad de la acción colectiva más allá del período de protestas, ocupaciones y marchas. En tal sentido, los sujetos realizan propuestas relacionadas con el fortalecimiento de las asambleas locales, el potencial organizacional o lograr un alcance nacional, con el propósito de “ser capaces de organizarnos nosotros mismos muy bien y considerarnos como movimiento, de manera que podamos convertirnos en un recurso ciudadano de vigilancia, activo políticamente, que proponga agendas en determinados temas” (Alina Rosa Duarte en *Moraga*, 2012).

Durante las protestas en la plaza Taksim, los participantes desarrollaron procesos locales de organización, como parte de su estrategia para resistir y mantener la ocupación. Organizaron desde sesiones abiertas de yoga hasta librerías libres, los sujetos realizan diariamente la limpieza de la plaza, y se recolectaba y distribuía, de manera organizada, comida para los manifestantes. También organizaron listas de médicos, abogados y otros voluntarios para ayudara a los ocupantes de la plaza en caso de necesidad, se prepararon listas con información de redes wifi para usar por los manifestantes, así como de sitios donde encontrar máscaras de gas, etc. El poster de un participante en Occupy Wall Street resumía el esfuerzo para definir la naturaleza de la movilización y sus propósitos de futuro: “Esto no es una protesta. Esto es un movimiento” (Calatayud, 2013).

Como parte de este objetivo de devenir movimiento social, los participantes desarrollaron asambleas, reuniones y otros espacios colectivos de encuentro presencial para discutir temas relacionados con la organización interna y demandas a largo plazo que garantizaran la continuidad. Ejemplos de estas estrategias son las Asambleas Generales Interuniversitarias realizadas por #YoSoy132, el fortalecimiento de las asambleas locales o el Forum del Parque, creado después de las protestas en la plaza Taksim como “una reunión abierta y masiva para discutir el camino a seguir por el movimiento”, en el cual los participantes discutían “cómo convertirnos en Asambleas Populares. (...) cómo crear



una red de representantes de los barrios y calles". En agosto de 2013, unos 70 forums se habían creado y muchos de ellos planeaban "formar asambleas populares de la ciudad o regionales" e incluso proponían posibles "candidatos para las elecciones locales del próximo año" (Ayman e Imrek, 2013).

Aunque los participantes reconocen que las "nuevas capacidades organizativas de los medios sociales, combinados con la pasión por la libertad" (Ayman e Imrek, 2013) forman la base de la emergencia de movilizaciones como Occupy Wall Street, #YoSoy132, o la plaza Taksim, al mismo tiempo, son totalmente conscientes del decrecimiento de la participación en los espacios de encuentro una vez que la movilización presencia ha terminado, como en el caso de los forums del parque en Estambul. En algunos casos, hay un explícito sentimiento de decepción en algunos sujetos: "Yo fui 132. Presencí como surgió un jueves en la noche a partir de un trending topic en Twitter. Viví el sentimiento colectivo de una marcha por primera vez, abracé una bandera política. Discutí en las asambleas internas de mi escuela y hasta fui vocera y di entrevistas. Organicé, tuiteé, voté y escribí...pero el génesis de energía de cambio no se mantuvo constante" (Pérez de Acha, 2013).

En el caso de Occupy Wall Street y #YoSoy132, algunos analistas señalan que los participantes han perdido, en su mayoría, el interés y que los movimientos casi se han diluido, aunque sus líderes mantengan sus conexiones en las redes sociales (Gómez Quintero, 2014; MIT Technology Review, 2013). En ambos casos, los análisis coinciden en enfatizar la rápida expansión de las movilizaciones, expandiéndose por las comunidades vía los medios sociales y, en particular, vía Twitter, así como el decrecimiento de su presencia en las redes sociales una vez que las movilizaciones terminaron. Pero, al mismo tiempo, los tres casos analizados han derivado en la creación de espacios digitales de comunicación alternativa: TaksimDayanışması (Taksim Solidario), (<http://taksimdayanisma.org/>), vinculado a las protestas en la plaza de Estambul; Colectivo Másde131, (<http://www.colectivo131.com.mx/>) asociado al #YoSoy132, y Occupy Wall Street – NYC Protest for World Revolution, un sitio web creado como parte de las protestas de Occupy Wall Street (<http://occupywallst.org/>). Cada uno de estos espacios tiene sus respectivos perfiles en Twitter y Facebook.

El primer post en TaksimDayanışması fue publicado el 2 de junio de 2013, al día siguiente de que la ocupación del Parque Gezi fue reinstalada, convirtiéndose en una suerte de campamento con miles de participantes. Los posts durante los primeros días y semanas -mientras las protestas tenían lugar- incluyeron declaraciones, llamados a la solidaridad, notas de prensa y numerosos textos de carácter emotivo, incluyendo frecuentemente símbolos, expresiones de sentido de pertenencia y frases como estas: "Estamos unidos en las calles, y en las calles lograremos nuestras demandas", "¡BASTA ES BASTA!", así como subrayando las consecuencias de las protestas: "Después de las protestas en el parque Gezi, el país ha despertado a un nuevo días (Todas las citas de: <http://taksimdayanisma.org/>). La palabra "democracia" -y sus derivadas, como democrático o democráticamente- tiene



una presencia constante en los posts (un total de 93 veces, especialmente concentradas en los primeros meses). Pero, mientras durante la protesta y en los meses inmediatos que siguieron se publicaban hasta más de un post diariamente, desde enero de 2014, apenas se publica una entrada cada varias semanas.

Por su parte, el sitio web asociado a Occupy Wall Street website se creó dos meses antes de que las protestas comenzaran, el 16 de julio de 2011, como parte de una campaña previa en los medios sociales. El primer post destacaba el papel de la tecnología en tanto que recurso que “facilita como nunca antes que las personas estén en estrecho contacto entre sí para alcanzar un objetivo colectivo”, declarando su propósito de hacer que estas herramientas estuviesen disponibles de manera que la acción colectiva pudiese tener éxito y subrayando que “no es suficiente hacer posible que estas herramientas estén disponibles de manera gratuita, [sino que] estas deben pertenecer a las personas” (Todas las citas de: <http://occupywallst.org/>). La actividad en el sitio web se incrementó en los meses siguientes, alcanzando su mayor dinamismo en septiembre y octubre de 2011. Durante ese período, tuvieron una particular presencia los posts con contenido visual y audiovisual (fotos de la ocupación, posters, vídeos de las protestas y la acción de la policía contra estas, etc.). Después de este período, el sitio web ha incluido, sobre todo, contenidos informativos sobre acciones a realizar (reuniones, protestas, marchas, etc.). Las secciones del sitio incluyen foros, chats, así como un repertorio de acción colectiva con la descripción de diferentes estrategias y formas de desobediencia civil, un servicio de streaming y un llamado permanente a donar recursos para financiar la “insurrección espiritual”.

Finalmente, el sitio web del ColectivoMásde131 fue creado en Mayo de 2014, dos años después de las movilizaciones del #YoSoy132. Se define como un espacio de comunicación alternativa que trabaja por “empoderar la voz -de ciudadano a ciudadano- a través de proyectos para fortalecer nuestras redes sociales a través de la empatía”. Sus objetivos son desarrollar “campañas, así como otras acciones, con la participación de todos los mexicanos”, para lograr “ciudadanos bien informados” y una “auténtica democracia” (Todas las citas de: <http://www.colectivo131.com.mx/>). Como experiencia comunicativa, se focaliza en proyectos de esta naturaleza (documentales, campañas, coberturas especiales). En algunos análisis, este sitio web es considerado una de las pocas expresiones de la continuidad de las movilizaciones del #YoSoy132, que según esta perspectiva se habría focalizado en un proceso electoral y, una vez terminado este, “las masas y las emociones (...) se diluyeron por razones obvias de un contexto político que ya no es electoral” (Gómez Quintero, 2014). Desde este enfoque, el movimiento se habría diluido, dejando solo tras de sí las “conexiones en los medios sociales” mantenidas por sus líderes principales. Sin embargo, estos sujetos, contrario a tales posicionamientos, sostienen que “el gobierno todavía le teme a la organización”, porque “nosotros continuamos trabajando, no nos escondimos en nuestras casas después del 1 de diciembre de 2012 [cuando Peña



Nieto ganó las elecciones]. Aunque sabemos que las personas tienen miedo de protestar por la represión, hay discusiones y acciones específicas en las cuales cada vez participan más y más personas" (Carlos Brito en Gómez Quintero, 2014).

5. Discusión y conclusiones.

Análisis previos de los episodios de movilización social recientes (Borge-Holthoefer et al., 2011) han identificado ciertas tendencias a una estructura jerárquica en sus dinámicas online, en particular en su uso de las redes sociales digitales, en una muestra de la complejidad de las interrelaciones entre una característica tecnológica –la interactividad– y una dimensión cultural –la participación. Al respecto, el análisis del discurso realizado a textos vinculados a movilizaciones en las cuales los medios han jugado un papel central en su emergencia, mantenimiento y expansión, permite esbozar algunas conclusiones relevantes acerca de los usos de los medios sociales en tal contexto. Las investigaciones previas sobre los tres casos analizados han examinado los usos de las TIC y los medios sociales, considerándolos como fuentes de información y organización para la acción colectiva (Taştan, 2013; Sandoval-Almazan y Gil-García, 2013), así como destacando el potencial político de los medios sociales como escenarios sociales alternativos a través de los cuales los participantes pueden manifestar sus identidades políticas (Gülşen, 2014), el potencial de estos recursos tecnológicos para la democratización comunicativa (García y Treré, 2014) y los vínculos entre los medios sociales y la esfera pública, proponiendo lo que se ha denominado como una lógica de agregación y formas más descentralizadas de organización y reticularidad (Juris, 2012).

Sin embargo, no existen –hasta donde conocemos– estudios previos comparativos de los tres casos examinados, ni análisis que tomen como dimensión central la tensión entre la articulación de la participación y la visibilidad del disenso; una tensión que resulta central para entender el desarrollo de estos episodios de movilización social y su transformación en movimientos sociales. En tal sentido, se ha mostrado que los discursos de estas movilizaciones colectivas se caracterizan, en el nivel macro-histórico, por una fuerte crítica a la democracia representativa y el propósito de configurar espacios de una “verdadera democracia”, para los cuales los medios sociales son considerados herramientas relevantes, sobre todo debido a su naturaleza deliberativa. A pesar de las diferencias en las formas en las cuales la democracia es practicada, entendida e imaginada en los tres países donde se contextualizan las movilizaciones estudiadas, hay una tendencia común en todos los casos a cuestionar la calidad de la democracia existente en sus respectivos contextos. Esto es particularmente relevante pues nuestro interés se ha centrado en los discursos sobre la democracia, desde la perspectiva de los participantes en estas protestas, expresados a través de los medios sociales, así como al papel asignado a estos recursos tecnológicos como parte de los procesos democráticos.



La tecnología es considerada como un recurso para una acción colectiva exitosa y, en consecuencia, tales tecnologías deben pertenecer a los sujetos. Desde esta perspectiva, la apropiación de las TIC articulan las dimensiones objetiva y subjetiva, esto es, unos usos prácticos pero también unos determinados sentidos (valores, símbolos, etc.). Sin embargo, mientras la democracia es una dimensión central en el nivel macro-histórico de los discursos y los medios sociales son considerados importantes recursos tecnológicos para la participación social, en el nivel organizacional, se ponen de manifiesto tensiones entre la importancia de los medios sociales y el desarrollo de la acción social, así como entre el impacto general de estos medios en la sociedad y su papel en las condiciones de posibilidad de continuidad de la acción colectiva -es decir, la transformación de la movilización social en movimiento social.

En particular cuando las movilizaciones emergen, de manera inherente, vinculadas a los medios sociales -como en el caso de #YoSoy132- esta doble tensión deviene una dimensión central de las movilizaciones: los propios participantes subrayan los límites de una acción colectiva centrada en los medios sociales. Un número de factores -incluyendo aspectos como la brecha digital y la necesidad de tener una presencia más allá de Internet- muestran la necesidad de transitar desde las redes sociales digitales hacia las calles. Pero, dado que esta presencia offline toma, durante sus primeros momentos, la forma de protestas y movilizaciones, tampoco es suficiente este tránsito de lo online a lo presencial y los sujetos también consideran esencial desarrollar una estrategia que permita a la acción colectiva permanecer en el tiempo y devenir un movimiento social. En tal sentido, los participantes hacen -en los tres casos analizados- un importante esfuerzo simbólico para distinguir su acción, presentándola desde el primer momento como un movimiento y no solo como una protesta. Este desarrollo en dos pasos puede sintetizarse en términos de un tránsito desde los medios sociales digitales hacia la movilización social y desde esta hacia el movimiento social, en un proceso que tiene lugar al interior del continuum de la acción colectiva online-offline.

Estudios anteriores (Barberá y Metzger, 2013; Monroy-Hernández, 2013) han mostrado que los usos de los medios sociales, como parte de la movilización social, están asociados a su visibilidad, pues las plataformas de los medios sociales -como Twitter y Youtube- incrementan las posibilidades de visibilización de la acción colectiva y les permiten superar la censura de los medios hegemónicos. De forma coherente con este enfoque, otros análisis también han destacado la dimensión performativa de estas movilizaciones, que definen como "insurgencias" (Arditi, 2012).

El análisis realizado muestra la particular importancia tanto de las dimensiones emocional y simbólica en la visibilización de las movilizaciones a través de los medios sociales. Las narrativas emocional y visual tienen una importancia presencia en los medios sociales durante los períodos de una acción colectiva más activa, cuando las movilizaciones emergen (demostraciones, protestas, ocupaciones). Por ejemplo, las protestas en la plaza



Taksin produjeron -en gran medida, basados en las dinámicas expansiva, viral y reticular propia de las redes sociales- varias imágenes icónicas asociadas a la protesta y a la oposición a las fuerzas gubernamentales, como la Mujer de Rojo o el Hombre de Pie.

En términos de la importancia de la dimensión emocional, no se observan diferencias entre aquellas movilizaciones que han existido primero en los medios sociales (como #YoSoy132) y otras que utilizan estas plataformas tecnológicas como herramientas contra la censura de los medios hegemónicos (Plaza Taksim). En los momentos de niveles crecientes de “energía emocional” -utilizando la noción propuesta por Collins (2004)- los medios sociales son utilizados sobre todo como recursos para movilizar emociones y visibilizar el disenso. Esta dimensión emocional conecta los medios sociales a la movilización social y, en cierta forma, trasciende la duración de las demostraciones; los participantes comprenden que para convertirse en movimientos sociales, las movilizaciones necesitan trascender una estrategia centrada solo en los medios sociales. Al respecto, hay un doble giro: 1) desde los medios sociales hacia las calles, cuando los primeros son usados sobre todo como recursos de movilización y emotivos; y 2) desde las calles hacia estrategias de más largo alcance, donde los medios sociales son, principalmente, espacios de comunicación alternativa y participación.

Siguiendo la tipología de tres niveles de los discursos de los movimientos sociales, hay -en todos los casos analizados- una preocupación explícita en relación con este tema. Aunque los participantes reconocen la importancia de las acciones de protesta y la utilidad de las plataformas de los medios sociales -como herramientas para movilizar, organizar y expandir las movilizaciones, e incluso como escenarios específicos para la acción colectiva (ciberactivismo)- también destacan la necesidad de desarrollar estrategias organizativas de largo aliento, a través de asambleas, reuniones, etc. Estos espacios offline son considerados necesarios para, por ejemplo, definir objetivos y demandas en relación con las políticas públicas, así como estrategias de acción y formas de organización, entendidas como condiciones de posibilidad para la transición desde la movilización al movimiento. Hay una preocupación en los sujetos ante la imposibilidad de mantener altos niveles de movilización durante largos períodos de tiempo. Los medios sociales parecen generar dinámicas de una alta densidad emocional, pero de corta duración, por lo que los sujetos asocian los procesos de participación y compromiso cívico sostenido a las dinámicas y la acción colectiva offline.

De acuerdo con Ardití (2012, p. 1), las insurgencias son “performativos políticos” en los cuales “los participantes comienzan a vivenciar aquello que se plantean como propósito” y “mediadores evanescentes o pasadizos hacia algo otro por venir”. Nuestro análisis ha mostrado que ese sentido de experiencia prefigurativa ocurre tanto en los espacios offline como online y que, además, los participantes comparan las experiencias de las ocupaciones presenciales con las dinámicas en las redes sociales digitales, sugiriendo que ambos espacios comparten la mismas dinámicas de participación colectiva. En consecuencia,



la experiencia de los medios sociales puede ser entendida con un componente vivencial -asociado a la identidad, la información, las emociones, la movilización y la organización-, que media diferentes niveles en la evolución de las movilizaciones sociales hacia los movimientos sociales. Pero el rol de los medios sociales en esa transición es particularmente complejo y al parecer los sujetos no tienen estrategias claras al respecto.

Los cambios y el descenso en el uso de las plataformas de medios sociales, una vez que el período de mayor actividad en la acción colectiva ha terminado, están directamente relacionados con el modo en que los medios sociales son usados durante la movilización. En tal sentido, podemos distinguir entre uso de los medios sociales como un recurso articulante de la participación -que implicaría un uso directamente asociado a la configuración de procesos democráticos y a un sostenido compromiso cívico de los ciudadanos- y un uso predominantemente vinculado a la visibilización del disenso. Este último -como hemos visto en los casos analizados- media el desarrollo de las movilizaciones, de manera que una dimensión central en la continuidad de estas está vinculada a la comunicación, a través de la creación de espacios alternativos comunicativos.

Dadas las importantes restricciones comunicacionales que el disenso enfrenta durante las movilizaciones sociales -como muestra la censura en los medios hegemónicos de las protestas en la plaza Taksim- hacerse visible deviene uno de los objetivos centrales de la acción colectiva, cuyos repertorios se concentran en acciones de carácter comunicativo. Esta tendencia, criticada incluso por algunos participantes, se expresa -en el proceso de transición de la movilización al movimiento social- en una cierta prioridad de la dimensión comunicativa de la participación social. En consecuencia, los procesos sostenidos de participación social que emergen de estas acciones colectivas, tienen su expresión principal en espacios de comunicación alternativa, una tendencia que sería consecuencia o continuidad de un enfoque también focalizado en la comunicación durante el período de movilización social. La importancia otorgada a la interactividad/articulación o a la visibilidad en el uso de los medios sociales durante las movilizaciones media, por tanto, en las apropiaciones que se hacen de las TIC tales durante la acción colectiva. En conclusión, se puede afirmar que la configuración de espacios para una sostenida participación social de los sujetos, a partir de unos episodios de movilización particularmente ligados a los medios sociales, requiere de una apropiación de estos recursos tecnológicos que, en lugar de priorizar la visibilidad emocional, articule de forma complementaria, por una parte, las dinámicas de visibilización de la articulación de los procesos participativos y, por la otra, la articulación de esa visibilización como parte de la acción colectiva digital y presencial.



Bibliografía.

Alfaro, R. M. (2000) Culturas populares y comunicación participativa, *Revista Caminos*, nº 20, pp. 13-20.

Afirman que el movimiento 'Yo Soy 132' no tiene fecha de caducidad (2013). *La Crónica de Hoy*. Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/664356.html>

Arditi, B. (2012) Insurgencies don't have a plan – they are the plan: Political performatives and vanishing mediators in 2011, *JOMEC Journal. Journalism, Media and Cultural Studies*, nº 1, pp. 1-16. Disponible en: http://www.cardiff.ac.uk/jomec/jomecjournal/1-june2012/arditi_insurgencies.pdf

Attolini, A. (2012) Por una democracia auténtica, #YoSoy132, *ADN Político*. Disponible en: <http://www.adnpolitico.com/opinion/2012/09/19/antonio-attolini-por-una-democracia-autentica-yosoy132>

Ayman, I. Z e Imrek, E. (2013). Green Left Weekly: Youth are still fighting amid plans for People's Assemblies – interview with Ender Imrek". Disponible en: <http://everywheretaksim.net/green-left-weekly-youth-are-still-fighting-amid-plans-for-peoples-assemblies-interview-with-ender-imrek/>

Barberá, P. y Metzger, M. (2013). A breakout role for Twitter? The role of social media in the Turkish protests, *Social media and political participation lab data report*, New York University. Disponible en: http://smapp.nyu.edu/reports/turkey_data_report.pdf

Bardici, M. V. (2012). A discourse analysis of the media representation of social media for social change - The case of Egyptian revolution and political change. Tesis de Maestría, Malmö University. Disponible en: <http://muep.mah.se/handle/2043/14121>

Berkowitz, B. (2011). From a single hashtag, a protest circled the world, *The Brisbane Times*. Disponible en: <http://www.brisbanetimes.com.au/technology/technology-news/from-a-single-hashtag-a-protest-circled-the-world-20111019-1m72j.html>

Bingham, N. (1996) Objections: From technological determinism towards geographies of relations, *Environment and planning D*, nº 14, pp. 635-658.

Borge-Holthoefer, J., Rivero, A., García, I., Cauhé, E., Ferrer, A., Ferrer, D., y Moreno, Y. (2011). Structural and dynamical patterns on online social networks: The Spanish May 15th movement as a case study, *PLoS ONE*, vol. 6, nº 8, e23883. Doi: <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0023883>

Burns, R. (2000). *Introduction to research methods*, London, Sage.

Calatayud, J. M. (2013). Los jóvenes del Parque Gezi, *El País*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/09/actualidad/1370781813_691701.html



Castells, M. (2004). *The network society: A cross-cultural perspective*, Northampton, MA, Edward Elgar Publishing.

Collins, R. (2004). *Interaction ritual chains*, Princeton, NJ y Oxford, UK, Princeton University Press.

Dahlberg, L., y Siapera, E. (Eds.) (2007). *Radical democracy and the Internet: Interrogating theory and practice*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Dahlgren, P. (2005) The Internet, public spheres, and political communication: Dispersion and deliberation, *Political communication*, vol. 22, n° 2, pp. 147-162. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10584600590933160>

Denzin, N., y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA, Sage.

Davis, S., Elin, L., y Reeher, G. (2002). *Click on democracy: The Internet's power to change political apathy into civic action*, Boulder, CO, Westview Press.

DeMauleón, H. (2012). Delaredalascalles, Nexos online. Disponible en: <http://elecciones2012mx.wordpress.com/2012/09/01/de-la-red-a-las-calles-hector-de-mauleon-blog-nexos-en-linea/>

Demirhan, K. (2014). Social media effects on the Gezi Park movement in Turkey: Politics under hashtags, en B. Pătruț y M. Pătruț (Eds.), *Social media in politics. Case studies on the political power of social media*, New York, Springer, pp. 281-314.

Ely, M., Anzul, M., Friedman, T., Garner, D., y Steinmetz, A. (1991). *Doing qualitative research: Circles within circles*, London, Falmer.

Franzosi, R. (1998). Narrative analysis -Or why (and how) sociologists should be interested in narrative, *Annual Review of Sociology*, n° 24, pp. 517-554. doi: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.517>

Fuchs, C. (2012). Social media, riots, and revolutions, *Capital & Class*, n° 36, pp. 383-391. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0309816812453613>

García, R. G., y Treré, E. (2014). The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratisation in Mexico, *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 1354856514541744, Julio 20, 2014. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1354856514541744>

Goche, F. (2012). Yo Soy 132, movimiento del siglo XXI, *Contralínea*. Disponible en: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/09/11/yo-soy-132-movimiento-del-siglo-xxi/>

GómezQuintero, N. (2014). ¿Qué ocurrió con #YoSoy132?, *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/historias-que-ocurrio-con-39yosoy132-39-1010493.html>



Gülşen, T. T. (2014). Turkish youth's (re)construction of their political identity in social media, before 'Resistanbul', en D. Hickey y J. Essid (Eds.), *Identity and leadership in virtual communities: Establishing credibility and influence*, Hershey, PA, Information Science Reference, pp. 1-22. doi: <http://dx.doi.org/10.4018/978-1-4666-5150-0.ch001>

Jonhston, H. (2002). Verification and proof in frame and discourse analysis, en B. Klandermans y S. Staggenborg (Eds.), *Methods of social movement research*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, pp. 61-91.

Juris, J. S. (2012). Reflections on #occupy everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation, *American Ethnologist*, n° 39, pp. 259-279. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x>

Kathymoi. (2011). Commentario, en *Reader Supported News*. Disponible en: <http://readersupportednews.org/news-section2/318-66/7468-occupy-wall-street-take-the-bull-by-the-horns>

Kennedy, A. (2012). Beyond Occupy Wall Street, *Media with Conscience News*. Disponible en: <http://mwcnews.net/focus/analysis/21276-beyond-occupy-wall-street.html>

McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory, *American Journal of Sociology*, n° 82, pp. 1212-1241.

Meisel, D. (s/f). *Hashtag politics*. Disponible en: <http://beautifultrouble.org/theory/hashtag-politics/>

Melucci, A. (2004). The process of collective identity, en H. Jonhston y B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, pp. 41-63.

MIT Technology Review (2013). *The anatomy of the Occupy Wall Street movement on Twitter*. Disponible en: <http://www.technologyreview.com/view/516591/the-anatomy-of-the-occupy-wall-street-movement-on-twitter/>

Monroy-Hernández, A. (2013). #YoSoy132, a year later, Cambridge, MA: Berkman Center for Internet and Society at Harvard University. Disponible en: <http://blogs.law.harvard.edu/andresmh/2013/12/yosoy132-a-year-later/#more-247>

Moraga, S. (2012) #YoSoy132 busca ser la sombra del poder en Mexico, *ADN Político*. Disponible en: <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/07/21/el-yosoy132-busca-ser-la-sombra-del-poder-en-mexico>

Morozov, E. (2011). *The net delusion: The dark side of Internet freedom*, New York, Public Affairs.

Müştereklerimiz. (2013). Occupy Wall Street has some questions for Taksim Square, *OpenDemocracy*. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/m%C3%BC%C5%9Ftereklerimiz/occupy-wall-street-has-some-questions-for-taksim-square>



Oliver, P. E., Cadena-Roa, J., y Strawn, K. D. (2003). Emerging trends in the study of protest and social movements, en B. A. Dobratz, T. Buzzell, y L. K. Waldner (Eds.), *Research in political sociology*, Stanford, CT, JAI Press, pp. 213-244.

Pérez de Acha, G. (2013). La democracia de #YoSoy132, *Animal Político*. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2012/09/19/la-democracia-de-yosoy132/#ixzz33PD7zyBc>

Poster, M. (1997). Cyberdemocracy: Internet and the public sphere, en D. Porter (Ed.), *Internet culture*, New York, Routledge, pp. 201-218.

Sandoval-Almazan, R., y Gil-Garcia, J. R. (2013). Cyberactivism through social media: Twitter, YouTube, and the Mexican political movement 'I'm Number 132', en R. H. Sprague, Jr. (Ed.), *Proceedings of the 46th Annual Hawaii international conference on system sciences*, Los Alamitos, CA, IEEE Computer Society, pp. 1704-1713. doi: <http://dx.doi.org/10.1109/HICSS.2013.161>

Tarrow, S. (1994). *Power in movement: Social movements, collective action and politics*, New York, Cambridge University Press.

Taspinar, O. (2014). The end of the Turkish model, *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 56, nº 2, pp. 49-64. Disponible en: <https://www.iiss.org/en/publications/survival/sections/2014-4667/survival-global-politics-and-strategy-april-may-2014-3f8b/56-2-06-taspinar-220c>

Taştan, C. (2013). The Gezi Park protests in Turkey: A qualitative field research, *Insight Turkey*, vol. 15, nº 3, pp. 27-38.

Taylor, V., y Whittier, N. (2004). Analytical approaches to social movements culture: The culture of the women's movement, en H. Johnston y B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, pp. 163-187.

Thornton, A. L. (2001). Does the Internet create democracy?, *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, nº 22, pp. 126-147. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/02560054.2001.9665885>

Worthington, A. (2011). *Where now for Occupy Wall Street and the Occupy Movement?* Disponible en: <http://www.andyworthington.co.uk/2011/11/16/where-now-for-occupy-wall-street-and-the-occupy-movement/#sthash.uTHT6wEr.dpuf>

Wyatt, S. (2013). Technological determinism is dead; Long life technological determinism, en R. C. Scharff y V. Dusek (Eds.), *Philosophy of technology: The technological condition: An anthology*, Sussex, John Wiley & Sons, pp. 456-466.

